

C. FILOSOFÍA

PRÓLOGO DE JOSÉ MONTOYA AL LIBRO PRINCIPIOS DE FILOSOFÍA POSITIVA DE AUGUSTO COMTE.*

La edición en Guatemala de la presente obrita ecsije algunas palabras de nuestra parte. El sabio Littré se ha ocupado en hacer la defensa del positivismo, i con sus profundos conocimientos en casi todos los ramos no ha dejado objeción seria sin desvanecer. Esta circunstancia sería un motivo que, unido a lo arduo del asunto, nos induciría a callar, si no se hubiera atacado la Filosofía positiva con argumentos que, aunque pueriles, o fundados en datos que carecen de valor, no por eso la desprestijan menos en el concepto de la jeneralidad.

Así, se ha dicho que Augusto Comte, escepto en Matemáticas, era un ignorante; que cuando murió estaba loco; que en los últimos años de su vida escribió en favor de la monarquía absoluta; en fin, que su calendario positivista es de lo más ridículo.

I.—El autor de la primera afirmación es el filósofo Tiberghain, para quien el monumento más admirable de la sabiduría humana tiene que ser lo escrito sobre *Metafísica*; juzgando a todos los grandes filósofos de esta última escuela con el mismo criterio, podríamos asegurar que, escepto en *Metafísica*, han sido i son unos ignorantes. Prescindiendo de tal exclusivismo, ¡cuán pocos hombres hallamos en todas las edades que hayan poseído conocimientos tan estensos i profundos en las ciencias ecsactas i naturales, historia i filosofía, aunque tal vez no haya dedicado a la metafísica tantos años como Tiberghain!

Si Comte fué matemático de profesión i, por tanto debió tener conocimientos más profundos en ése que en otros ramos, es para los estudios filosóficos una ventaja; por una parte, el estudio de las ciencias ecsactas, si se analiza el método que emplean, habitúa a una lójica tan precisa e inflexible i encamina al espíritu con paso tan seguro como los resultados de sus cálculos; por otra parte, la historia nos exhibe, en todos los tiempos, filósofos eminentes cuyos primeros estudios fueron las Matemáticas, desde Thales i Aristóteles, en Grecia, hasta Pascal, Descartes, Newton i Leibnitz, en el siglo XVII; en el siglo pasado, D'Alembert, Diderot. i el gran Con-

* *Principios de Filosofía Positiva por Augusto Comte, Repetidor de Análisis trascendental i de mecánica racional en la Escuela Politécnica y Ecsaminador de los candidatos que se destinan a esta escuela.* Precedidos del Prefacio de un Discipulo, editados por José León Castillo. Guatemala: tipografía americana, quinta calle oriente número 1, 1895.

dorcet, autor del ensayo de un bosquejo sobre los progresos del espíritu humano”, una de las obras más monumentales que ha dado la Francia; entre los contemporáneos, Heriberto Spencer, antes de escribir sobre filosofía, ejerció con éxito la ingeniería; en fin, los latino-americanos debemos citar al sabio D. Ignacio Ramirez, que antes de 1840, siendo estudiante aún, espuso en Méjico teorías positivistas fundadas en las ciencias ecsactas.

En la política, basada, como debe ya estarlo, en la sociolojía que es la más elevada rama de la Filosofía positiva, ha tenido la Francia contemporánea tres matemáticos; Freycinet i Sadi Carnot injenieros, i Pablo Bert, tan brillante en la Escuela politécnica como eminente fisiologo i gran estadista.

II.—Augusto Comte fué ciertamente atacado de enajenación mental en los últimos años de su laboriosa i triste ecsistencia. Mas ¿Era ya loco cuando espuso su sistema filosofico? No. Sin embargo, se dirá que basta que haya muerto loco para que su pensamiento se haya extraviado siempre: esto sería contrario a lo que la historia demuestra, i el fallo de la ciencia tampoco lo confirma. Sabios de gran talla, como Newton, Linneo i Zimmermann, murieron locos; muchos filósofos i teólogos pasaron toda su vida, o parte de ella, en estados prócsimos a la locura confirmada: Sócrates, Pascal, Condillac, Rousseau; San Francisco de Asís, Loyola; igual estado de locura completa hallamos en literatos: Tácito, el Tasso, Byron, B. de San Pierre i Dumas; i en músicos de jenio: Mozart, Beethoven, Donizetti, Chopin. I es que entre la locura i el jenio hai estrecho parentesco. Beethoven, no obstante haber sido toda su vida raro en su carácter i melancolico tenía un cerebro en el que el fisiólogo Wagner halló circunvalaciones más profundas i numerosas que de ordinario, signo de gran poder intelectual. “El jenio, dice el alienista Cullere, no es una especie de locura, pero jenio i locura toman en la misma fuente un origen común.— Talento i locura son el resultado, transmitido por herencia, de la escitación intelectual de generaciones sucesivas.”

III.—Ignoramos cuál sea el escrito en que Comte defiende el absolutismo. Si ecsistiese, en nada alteraría su obra filosófica, en la que, empleando el mismo método hasta el fin, enlaza de tal modo los datos suministrados por la ciencia, así de los cuerpos brutos como de los organizados, hasta el hombre, que forma un cuerpo de doctrina cuyas últimas consecuencias no pueden ser objetadas sin serlo a la vez las leyes en que descansa la ciencia actual.

En prueba de lo avanzado de las ideas políticas que profesaba, vamos a reproducir el juicio que emite al respecto:

“Conocemos ahora la lei de evolución a la cual está sujeto el curso, en apariencia arbitrario, de esas diversas mutaciones de ideas, que ha hecho creer en la incertidumbre de las opiniones humanas, porque la preponderancia de una filosofía absoluta no permita

concebir la verdad más que en lo inmutable. Otra consecuencia de este vicio régimen intelectual se halla disipada por la Filosofía positiva: es la tendencia a escasajerar la superioridad de la razón moderna i a considerar la mayor parte de las opiniones anteriores como el indicio de una especie de estado de enajenación mental, que habría persistido hasta estos últimos siglos, sin que, por lo demás se hayan inquietado por buscar ni el motivo de su cesación, ni el de su orijen. Esta tendencia, que es el fundamento de las concepciones revolucionarias, impide apreciar sanamente el conjunto de la evolución humana. Ha sido rectificada en esta obra; el estudio del pasado nos ha presentado, no sólo las teorías sucesivas de cada ciencia sino también las creencias religiosas mas opuestas a nuestras luces actuales, como concepciones que han constituido siempre, primero al tiempo de su advenimiento i en seguida durante cierto periodo, el mejor medio compatible con la edad correspondiente del desarrollo humano, es decir, la menos imperfecta aprocsimación, entonces posible, de esa verdad fundamental a la cual nos hallamos hoi más aprocsimados”.

Véase ahora cómo aplicando las doctrinas sociológicas transcritas, demuestra que la Revolución francesa se apartó de las ideas metafísicas:

“El valor de los jefes del movimiento revolucionario i de las masas que los secundaban con tan admirable abnegación, hicieron triunfar preciosas verdades. Los graves errores que se cometieron, resultaron de la filosofía dominante. Esta filosofía, en lugar de considerar las tendencias de la humanidad como continuación i consecuencia de las transformaciones anteriores, concebía la sociedad sin ninguna impulsión propia, como entregada enteramente a la acción arbitraria del lejislador. Se remontaba hasta más allá de la Edad Media para tomar de los antiguos un tipo retrógrado i contradictorio. En medio de las circunstancias más irritantes, llamaba las pasiones al oficio reservado a la razón. Semejante contraste debe hacernos admirar los grandes resultados que se obtuvieron. Ningún orden de hechos caracteriza mejor esta oposición tuvieron, sin dejar de reprobear con indulgencias inevitables es que los que se refieren a la necesidad de unión nacional, cuyo sentimiento se sobrepuso, en las naturalezas verdaderamente políticas, a la tendencia disolvente de la Metáfisica. Esta reacción de un feliz instinto práctico contra las indicaciones de una teoría falsa, se manifestó sobre todo en la lucha suscitada por el orgullo de los desventurados jirondinos. Fueron arrastrados, por su incapacidad política, hasta concertar coaliciones armadas con el partido monárquico, con el fin de descomponer la Francia en repúblicas parciales, en momentos en que una temible agresión exterior ecsijia la más firme concentración. Cuando por una depuración indispensable, la Revolución, en su marcha, se libró de esos peligrosos aren-

gadores, una memorable unidad de esfuerzos contuvo toda tendencia a la desmembración política”.

Para completar lo que podría llamarse la profesión de fe de Augusto Comte, en política, véase qué sabiamente juzgaba en pocas líneas, hace más de cincuenta años, la espinosa cuestión del anarquismo.

“La propagación de las tendencias anarquistas ha desligado a los obreros de sus jefes, para colocarlos bajo la dirección de los retóricos i de los sofistas. Esta escisión entre la cabeza i los brazos debe ser atribuida a la incapacidad política, a la incuria social, i sobre todo, al ciego egoísmo de los industriales, más bien que a las escigencias de los trabajadores. Los primeros, no han tratado en manera alguna de preservar a los segundos de la seducción de las utopias anárquicas, organizando una amplia educación popular, que al contrario, parecen temer. Se han sustituido a los jefes feudales, sin heredar su antigua jenerosidad hacia sus inferiores. Los altos funcionarios industriales han utilizado su influencia política, adjudicándose, en detrimento del público, importantes monopolios. Han abusado del poder de los capitales para hacer casi siempre predominar las pretensiones de los empresarios sobre las de los obreros, cuyas relaciones mismas no han sido regladas con equidad, puesto que la lejislación prohíbe a los unos coaliciones que permite o tolera en los otros”.

IV.—Se califica de ridículo el calendario que Comte propuso i que no introduce más cambio que el de sustituir los nombres de los santos que venera la secta católica, con los de personajes históricos que admira el hombre de todas las latitudes i de todas las sectas, por poco instruido que sea. Que los últimos tengan mayores méritos como bienhechores de la humanidad i merezcan que sus nombres se perpetúen por medio del calendario, solo puede negarse cuando intervienen, estrabiando el juicio, las aberraciones nacidas del fanatismo político i relijioso. En cuanto a lo raro o extravagante que para algunos sería llevar un nombre que hubiese sido nombre o apellido de un célebre personaje, es cuestión de uso i de gusto, i acerca de la cual sólo pueden tenerse, por consiguiente, opiniones mui relativas.

El uso nos hace encontrar mui naturales los nombres del calendario católico, por más de que muchos son de personajes desconocidos para la jeneralidad, i otros tan poco eufónicos que cada día se usan menos i la parte culta de la sociedad no solamente los ha proscrito, sino que escoje con toda libertad sus nombres, ya usando los de orijen griego, romano, i hasta musulmán (sin que ningún creyente se escandalice), ya nombres de aquellos héroes que les son simpáticos, ya, en fin, guiándose por su mero capricho.

El gusto es el árbitro en la elección de los nombres; así, entre otros muchos ejemplos, nos lo ofrecen en alto grado los mejicanos,

una de cuyas peculiares aficiones es sin duda su gusto por los nombres raros, pues no sólo emplean a menudo los nombres más extrambóticos de todos los calendarios (Manasés, Tarcisio, Mejín, Nicandra, i los de héroes indijenas), sino muchos otros que no figuran en ningún calendario conocido, ni se habían aplicado antes a las personas.

El calendario de Comte nos hubiera traído, al ser adoptado, nombres que no serían más desconocidos, ni menos eufónicos, que los católicos, ni más raros que los usados por los mejicanos, i que no han sido objeto de mofa, porque el principal móvil, al elejir éstos, ha sido el capricho, i aquéllos tienen la sanción del tiempo i del Papa; en tanto que lo que impulsó a Comte fue el espíritu de justicia para con los que fueron no sólo mártires de sus ideas, sino libertadores del espíritu humano.

V.—La doctrina de Comte pecará tal vez, para más de un sabio, de sistemática i demasiado rigurosa en sus conclusiones, i por tanto, experimentará modificaciones; es el carácter i el destino de toda innovación, como que no ha habido innovador que no haya sido, para los contemporáneos, escajero en sus ideas: los caudillos son siempre escaltados; los jefes de partidos políticos o de escuelas, filosóficas representan el ideal de su agrupación llevado hasta sus más atrevidas consecuencias; si tales jenios, precursores de la civilización, no llevaran al entusiasmo por sus ideas hasta ese grado, la humanidad, saturada de misonismo, como se ha llamado su temor a lo nuevo, no adelantaría; la impulsión que deben darle sus guías tiene que ser tal que, después de vencidas las resistencias alcance ese nuevo punto de vista desde el cual cada jenio del progreso vislumbra nuevos horizontes para la humanidad.

Empero, si la doctrina puede sufrir modificaciones de detalle, el método positivo no; es hoi seguido decididamente por todos los que marchan a la par del progreso científico en todas sus manifestaciones; otros de un modo inconciente, como algunos que se dedican al estudio de las ciencias naturales i físicas, porque las ciencias no admiten otro metodo de investigación; tal vez al llegar al terreno de la filosofía, de las concepciones jenerales que abarcan i enlazan el conjunto de las leyes especiales a cada clase de fenómenos, entonces, vacilando ante la perspectiva que hace entrever una lójica rigurosa, cambian de método; mas, con todo, caminan mejor por el terreno de la observación i de los hechos. Otros hai que, hallando correctas i bien fundadas las teorías positivistas, no se conforman con ignorar lo que siempre, por más que nos pese, ignorará el hombre; éstos ya no pueden ser felices, porque no caminan, como dice Peza,

Con fe en el alma i en los ojos luz.

Citaré las palabras de otro poeta, ya que por lo jeneral los que merecen tal nombre tienen inteligencia clara i hasta se anticipan, como por intuición, a las concepciones de su época, siendo de sentirse que su sentimentalismo rara vez les permita desarraigar las ilusiones que en su juventud hizo nacer en ellos una filosofía rica en promesas y pobre de recursos. Las estrofas siguientes pintan la decepción que se apodera del ánimo cuando al ver la luz hallamos nuestros ídolos caídos. Llama un poeta colombiano a la época actual,

Era en que la ciencia del mundo, dudosa,
Ya exhibe en relieve, ya apaga la fe.

.....
La cúpula inmensa que cielo creímos,
Después comprendemos que es un ilusión,
I que deliramos cuando en ella vimos
La pálida sombra del manto de Dios.

Evitemos, pues, tales decepciones; no llenemos de quimeras las cabezas del niño i del adolescente; i mañana, cuando lean en el libro de la Naturaleza (i esto sucede tarde o temprano, porque las ideas positivistas saturan la atmósfera de nuestra época), al ver la realidad, no habrá desilusión; proseguirán en su camino con toda la energía que dan las convicciones consolidadas en todo el trascurso de la vida, sin haber agotado la fuerza mortal con que los dote la naturaleza en la lucha entablada para estirpar las ideas con que se nutriera su cerebro todavía virgen i ávido de todo lo que halaga la imaginación. Eduquemos en el positivismo desde la escuela, i habrán concluido los románticos de la filosofía.

VI.—¿La doctrina positivista es causa de que el hombre se vea al morir aterrorizado por la duda? No. El niño al nacer no puede, por su rudimentaria inteligencia, darse cuenta de lo que es el mundo en que entra; el positivismo nos convence de que con el poder intelectual que el hombre posee no puede abordar, por insolubles, las cuestiones de las causas primeras i finales, i por consiguiente, al morir se halla tan ignorante del mundo de que va a formar parte como el niño al nacer. Ahora bien, así como este último no teme nada, ¿por qué el hombre ha de temer la muerte? Así lo decía en su lecho de muerte, el poeta filósofo Ignacio Ramírez:

¿Qué es nuestra vida sino tosco vaso
Cuyo precio es el precio del deseo
Que en él guardan natura i el acaso?
Si derramado por la edad le veo,
Sólo en las manos de la sabia tierra

Recibirá otra forma i otro empleo.
Carcel i no vida es la que encierra
Privaciones, lamentos i dolores;
Ido el placer, ¿La muerte a quién aterra?
Madre naturaleza, ya no hai flores
Por do mi paso vacilante avanza:
Nací sin esperanza ni temores;
Vuelvo a tí sin temores ni esperanza.

J. M.

SOBRE EL POSITIVISMO *

AL LECTOR:

Bajo el título de “Idea de la Filosofía Positiva i de la Sicología moderna”, publico el presente libro, el que pienso llenará provisoriamente una necesidad intelectual que demasiado se hace sentir entre nosotros. Es dedicado especialmente al estudio de la Juventud, que, de algunos años a esta parte, busca un derrotero bien definido para sus ideas, i que satisfaga las aspiraciones de su espíritu eminentemente práctico i progresista.

Nuestra revolución (1871) que tan fecunda ha sido en la reforma política, civil, económica i religiosa, podría ser tachada de incompleta si hubiera desatendido la educación i la enseñanza, i si no hubiera ecsijido que la Filosofía, o sea la síntesis del movimiento intelectual, fuera caracterizada en conformidad con lo que demanda el movimiento filosófico más avanzado de nuestro siglo.

Felizmente no puede hacerse contra la Revolución cargo semejante que bajo todos los conceptos sería el más capital.

En efecto la constitución Política establece la libertad de enseñanza, bajo una suprema, pero armónica dirección, siendo laica, obligatoria y gratuita, la sostenida con fondos nacionales.

(.)

La lei y su ejecución satisfacen, en gran manera a la necesidad de la educación e instrucción popular; sin embargo, decía al principio, que la juventud que entre nosotros representa el movimiento intelectual, i, especialmente, la que frecuenta las aulas, de algunos años a esta parte busca un derrotero a sus ideas, i que este libro dedicado al estudio de esa misma juventud, se propone, aunque provisoriamente, servirle de ausiliar en tan importante fin.

* PROLOGO AL LIBRO *Filosofía Positiva*. González, Darío y Herrera M. A. Guatemala: Tipografía “La Estrella”, 1888.

Es evidente que nuestra Revolución enfrentó las nuevas a las viejas ideas; a las estacionarias, las instituciones progresistas; y en la enseñanza, frente a frente de la teología i la metafísica ha colocado la Filosofía Positiva. En consecuencia a este último respecto, tanto los profesores como los alumnos procuraron conocer qué cosa era esa Filosofía que se les prescribía, i con no pocas dificultades, por la carencia de obras apropiadas, lograron obtener algunas nociones. Estas someras nociones de Filosofía Positiva espuestas en la cátedra durante pocos años fueron bastantes, sin embargo, para modificar profundamente las ideas de la Juventud, que desde entonces, ha encontrado insustanciales las doctrinas especulativas de carácter metafísico.

En vista de esto, pues, cualquier esfuerzo que se haga a fin de hacer accesibles a la jeneralidad las nociones positivas, llena una imperiosa necesidad en provecho del desarrollo intelectual i, más que todo, en beneficio de la importante obra de regeneración (sic) social, por el desaparecimiento de la anarquía intelectual, que es uno de los más capitales fines que la Filosofía Positiva se propone.

Creo no desconocer la magnitud del asunto que trato, i así el libro a que se refieren estas líneas están mui distantes de toda pretensión personal de mi parte, puesto que, salvo algunos párrafos en que me ha sido preciso reseñar, a grandes rasgos, materias de suyo mui estensas, lo demás es original, o mejor dicho, son palabras testuales. ya de Augusto Comte cuya Filosofía deseo tan vivamente ver difundida, ya de uno de sus más entucaistas (sic) i aventajados discípulos, Emilio Littré.

Debo añadir, sin embargo, que a mi objeto ha convenido la cita testual de que he hablado, por la razón de que, si mi deseo es presentar nociones de la Filosofía Positiva, si estas han de ser lo más ecsactas que se pueda apetecer, nada más conducente que dar la palabra al mismo Maestro o a su convencido propagandista discípulo, el universalmente reputado E. Littré.

En cuanto a la Sicología mi declaración no es menos explícita que la que acabo de hacer respecto a la Filosofía general: no hai de mi parte mas trabajo que la elección de las materias. Augusto Comte presenta en primer lugar la crítica del sistema metafísico i delinea el método de investigación siquica en armonía con los procedimientos positivos.

Para comprobar que las doctrinas de Comte han salvado las fronteras de la Francia, i han cambiado en el mismo sentido las ideas en Inglaterra, en Alemania i en España se insertan sucesivamente después del primer párrafo titulado, "Comte i la Sicología".

1.—El capítulo I de la obra 'Fisiolojía del Espíritu de Enrique Maudsley' profesor en el "University College" de Londres i publicada en 1867, obra vertida al castellano i popular en España.

El capítulo trata "Del derecho que se debe seguir en el estu-

dio de la Sicología”, i para su más fácil intelijencia, he puesto los diversos títulos de las materias que toca.

2.—La notable “Introducción” de la obra de “sicología alemana contemporánea” por el profesor Th. Ribot, obra traducida al castellano por el profesor español de Sicología, Francisco Martínez Conde. En ella se caracterizan perfectamente la línea que separa la nueva de la antigua Sicología, los diversos aspectos que en la actualidad presenta la primera —Sicología fisiológica, física, matemática, etnología, etc.— i la comparación de la Sicología inglesa con la alemana.

3.—Un fragmento del capítulo sobre “el alma” de la obra de Camilo Flammarión: “Dios en la Naturaleza”.

Sabido es que Flammarión pertenece a la escuela espiritualista francesa, i simpatiza con las teorías espiritistas. El 3 de abril de 1866 termina su discurso ante la tumba de Allan Kardek con estas palabras: “Hasta la vista, querido Allan Kardek, hasta la **vista**”.

No obstante, leyéndose el fragmento sobre “el alma”, se verá que apartándose tanto el astrónomo frances de los que afirman como de los que niegan la espiritualidad, invita especialmente a los metafísicos a meditar las observaciones presentadas de año en año por el progreso de las ciencias positivas, en tanto que los materialistas les dice que no saben lo bastante para afirmar que sólo la materia ecsiste.

Hasta aquí Flammarión es discípulo de Comte; pero deja de serlo cuando olvidándose de que ha censurado a los habladores de la metafísica, da rienda suelta a su fecundia imaginativa, i cuando sin tomar en cuenta otros datos que sus propios sentimientos de indignación, se muestra el más entusiásta espiritualista i cree refutar victoriósamente a los materialistas que, dice, todo lo inducen a polvo.

4.—La carta dirijida por el presidente Gilardín al Profesor Ambrosio Tardieu, e inserta en el estudio “médico legal sobre la locura”, obra del último; i la importante nota del médico español, Arturo Galcerán, en que se espone que no es ya la razón el principal médico de reconocer la locura en virtud de que el progreso de las ciencias, en jeneral, i de las ciencias médicas en particular, han sustituido la observación objetiva a la subjetiva.

El anotador pasa revista a los progresos sicolojicos, i por ellos, incontestablemente demuestra el cambio radical que ha sufrido la apreciación de las enfermedades mentales.

5.—Las sectas relijiosas han intentado constituirse en directoras de la moralidad del individuo y de la sociedad, deseando, porque así está en los intereses de cada una, hacer prevalecer la suya: la del Evangelio sobre la del Korán, por ejemplo.

La moral no debe seguir siendo patrimonio de ninguna secta religiosa, política o filosófica; todas deben profesar la moral úni-

ca que existe i las que estando sujeta a las leyes invariables como las que rijen en el orden físico, nuestra misión es estudiar unas i otras por los mismos procedimientos, i compendiarlas en fórmulas de universal aceptación.

Se insertan, pues, en este lugar las consideraciones de Littré sobre la moral humana, bajo el punto de vista positivo i en contraposición a la moral teológica.

6.—Por último se agrega un apéndice conteniendo rasgos biográficos de los filósofos i sabios a quienes, como dice Maudsley, el genio de Comte tendió sus manos desde la altura en que se colocó i por encima de los silenciosos siglos, en busca de los antecedentes que debían fundar i confirmar la Filosofía Positiva.

Platón, Aristóteles, Rojerio Bacón, Francisco Bacon, Galileo, Kepler, Descartes i Newton son los filósofos i sabios cuyos apuntes biográficos figuran en el apéndice, los que han sido tomados del “diccionario enciclopédico” de Mr. Gregoire.

—oOo—

Tal es la materia contenida en el libro que doi a la estampa. Por el se verá cuán distante ha estado nuestra cátedra, aún varios años después del 71, del movimiento científico i filosófico moderno. La estinción de la “Universidad Pontificia”, i la organización de la instrucción primaria, secundaria, normal y profesional, inician en 1875 un nuevo curso a las ideas, i la inteligencia empieza a despertarse del letardo producido por el estrecho i enrarecido ambiente de la instrucción metafísica i clerical. Dos palabras más:

Este libro, he dicho, llenará provisoriamente entre nosotros una necesidad intelectual, i es la verdad: si logro despertar el interés que tanto anhelo para el estudio de la Filosofía Positiva, nuestras bibliotecas, públicas y particulares, se enriquecerán con obras de verdadero mérito sobre el asunto, i nuestros escritores progresistas darán a luz otras que aumentan la difusión, cada día creciente, de la filosofía del siglo XIX, esto es, de la Filosofía Positiva.

Guatemala, junio de 1888

M. A. HERRERA